

# Mauritania: régimen autoritario y reconfiguración del sistema de partidos

## Mauritania: an authoritarian regime and the reconfiguration of the party system

**Raquel Ojeda García**

Profesora titular de Ciencias Políticas y de la Administración, Universidad de Granada  
rojeda@ugr.es

**Resumen:** Esta investigación se plantea si se debe clasificar a Mauritania como un régimen autoritario. Para ello utiliza una variable explicativa, que no es la única, pero a la que en el caso de Mauritania se le ha dedicado poca atención. Se refiere a los análisis del sistema de partidos y su grado de institucionalización a través de cinco indicadores: enraizamiento social de los partidos; personalismo y papel del líder; grado de volatilidad; llamada y participación de los partidos de la oposición en el boicot a las elecciones, y la aceptación final por parte de estos partidos de los resultados de las mismas. Se parte de la premisa de que la democracia representativa se levanta sobre la estructura de los partidos políticos, y la conclusión se resume en la baja institucionalización del sistema de partidos y el autoritarismo del régimen en Mauritania

**Palabras clave:** Mauritania, sistema de partidos, régimen autoritario

**Abstract:** This investigation raises the question of whether Mauritania should be considered an authoritarian regime. The explanatory variable used is not the only factor, but in Mauritania's case it is one that has been given little attention. It is an analysis of the party system and its level of institutionalisation through five indicators: the social rooting of the parties; personalism and the profile of the leader; the level of volatility; the calling and participation of the opposition parties in the boycott of the elections and the ultimate acceptance by those parties of their results. It starts from the premise that representative democracy is built on a party political structure and draws conclusions about the low level of institutionalisation of the party system and the authoritarianism of the Mauritanian regime.

**Key words:** Mauritania, party systems, authoritarian regime

*Este texto se inserta dentro del proyecto de investigación «Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2012-32917) y la Junta de Andalucía (SEJ-3118).*

La celebración de las elecciones presidenciales, el 21 de junio de 2014, acabó de enterrar toda expectativa sobre la posibilidad de que se produjera un cambio hacia la democratización del sistema político mauritano. La victoria de Mohamed Ould Abdel Aziz, con más del 81% de los votos en la primera vuelta, se inserta en la misma lógica mostrada por los resultados obtenidos en las anteriores elecciones legislativas y municipales de diciembre de 2013, a saber, la victoria del partido la Unión por la República (UPRI) liderado por Abdel Aziz, el porcentaje relativamente alto de participación a pesar del boicot de la oposición, las críticas ante la falta de transparencia de la convocatoria, así como la negativa a reconocer los resultados por parte de la oposición.

El punto de partida de este artículo se basa en la pregunta sobre la naturaleza del régimen político, es decir, si se debe clasificar a Mauritania como un régimen autoritario<sup>1</sup>; para ello, se utiliza una variable explicativa, que no es la única, pero a la que en el caso de Mauritania se le ha dedicado poca atención. El foco de interés va a ser el sistema de partidos y su grado de institucionalización. La premisa de la que se parte es que la democracia representativa se levanta sobre la estructura de los partidos políticos organizados (Mainwaring y Torcal, 2005: 168; Zguric, 2012: 432; Lindberg, 2007: 222; Rakner, 2011: 1.110). Así, desde el marco teórico dedicado a la institucionalización de los sistemas de partidos, se sigue una metodología para el análisis del caso mauritano que se basa en el análisis de una amplia bibliografía centrada, principalmente, en el continente africano, pero también se utilizan las variables y los marcos teóricos de estudios centrados en América Latina y en los países de Europa del Este (Sartori, 1976; Mainwaring y Scully, citados por Lindberg, 2007: 215).

Los principales indicadores que se van a aplicar para este estudio de caso tras las elecciones presidenciales y legislativas son: 1) el grado de arraigo de un partido en la sociedad (legitimidad de los partidos); 2) el personalismo y el

---

1. En sentido contrario, podemos definir democracia como «la forma de régimen político en la cual los ciudadanos eligen, en elecciones competitivas, los ocupantes de los principales puestos políticos del Estado» (Bratton y Van de Walle, (1994): 13). Según Szmolka (2010: 115) las variables que se deben tener en cuenta a la hora de clasificar a un régimen político son: la existencia de un pluralismo real en lo que respecta tanto a partidos como a grupos sociales; la celebración de elecciones competitivas, libres y transparentes; la ausencia de *veto players* sin responsabilidad política o de dominios reservados; la autonomía de las instituciones representativas y el respeto y la garantía de los derechos y libertades públicas. El resultado de la evaluación de estas variables permite establecer una graduación de los regímenes políticos desde los democráticos hasta los autoritarios. Un régimen autoritario es el que no goza de estas condiciones, pluralismo, celebración de elecciones libres y sufre la presencia de *veto players*, así como la dependencia del poder legislativo y la merma de los derechos y libertades públicas.

papel del líder dentro del partido, así como su base programática/ideológica; 3) el grado de volatilidad parlamentaria entre unas elecciones y otras como mecanismo para evaluar la estabilidad de los partidos (Mainwaring y Torcal, 2005: 141; Manning, 2005: 722). Como es obvio, el grado de democratización, de consolidación de los propios partidos políticos, el sistema electoral (mayoritario o proporcional) y el régimen (presidencial o parlamentario) también incidirán en el grado de institucionalización del sistema de partidos. Para Rakner (2011: 1.109), la institucionalización del sistema de partidos hace referencia a la continuidad entre los distintos partidos que compiten por los votos y su habilidad para controlar el proceso de reclutamiento para ocupar los puestos políticos. Esta autora señala asimismo la importancia de que los partidos en un sistema institucionalizado sigan unas pautas de competición y cooperación. Dado que se habla de institucionalización del sistema de partidos y del grado de democracia alcanzado, será fundamental tener en cuenta a los partidos de la oposición. Por lo tanto, se pueden añadir como indicadores del análisis: 4) el grado de participación en las convocatorias electorales de los partidos de la oposición, su llamada al boicot de las mismas; y 5) la aceptación de los resultados una vez celebradas las elecciones (Lindberg, 2006a: 128; Manning, 2005).

Detrás de estas aproximaciones teóricas siempre está el debate sobre la pertinencia de utilizar conceptos creados y válidos para una realidad, la occidental, muy distinta a la africana (Mainwaring y Torcal, 2005: 142; Lindberg, 2007: 219). La celebración de elecciones, la institucionalización de los partidos y de los sistemas de partidos o el cálculo de la volatilidad y la fragmentación (Manning, 2005: 724) pueden no tener mucho sentido en casos donde no se ha compartido la misma historia ni la evolución social y política que hicieron posible la emergencia de los partidos políticos a finales del siglo XIX y XX en los países desarrollados. El esfuerzo analítico no debe, a pesar de ser conscientes de las limitaciones de la aplicación de un marco teórico a una realidad distinta, quedar relegado, sino que puede ser también aplicado a otro tipo de países (Lindberg, 2007: 222) y arrojar una luz matizada sobre su realidad.

La estructura de este artículo se divide en tres grandes partes. La primera se dedica a la construcción del marco teórico y de los indicadores sobre la institucionalización del sistema de partidos que se aplicarán en el tercer bloque. La segunda servirá para insertar a Mauritania en su contexto africano y demostrar cuáles de las principales teorías descritas sobre los regímenes políticos y sus sistemas de partidos de los países de su entorno pueden ser observados en el caso de este país. Por último, en la tercera parte se analizarán las elecciones legislativas de diciembre de 2013 y las presidenciales de 2014 a la luz de los indicadores establecidos en el marco teórico.

## Marco teórico

El presupuesto de partida es resaltar la importancia de los partidos para la construcción de la democracia (Mainwaring y Torcal, 2005: 168; Zguric, 2012: 432) o, como afirma Lindberg (2007: 222), los sistemas de partidos que, como una interacción estratégica repetitiva entre los partidos más estables, se han consolidado en países africanos que celebran elecciones democráticas. Según Rakner (2011: 1.110), para que una democracia pueda funcionar necesita de la institucionalización del sistema de partidos de tal modo que se permita a los votantes elegir entre distintos partidos como alternativas reales. De ahí que sea necesario analizar el grado de institucionalización del sistema de partidos en Mauritania para comprender si, tras el período de transición (2005-2008), se crearon las bases para un cambio hacia la democratización del régimen político. Una afirmación común en la literatura sobre sistemas de partidos en África es reconocer la existencia de la tercera ola de democratización iniciada en la década de los noventa del siglo pasado (Manning, 2005: 707; Lindberg, 2006a: 139). Si bien, *de iure*, gracias a estos cambios no quedó ni un solo Estado en África dominado por un partido único, en pocos lugares la competencia entre partidos ha llegado a asentarse (Manning, 2005: 707). En estos casos, el riesgo de una baja institucionalización del sistema de partidos es que se vuelve más vulnerable ante el acceso al poder de políticos antipartidistas (Mainwaring y Torcal, 2005: 143).

Para Rakner (2011: 1.109) la importancia de los partidos para la institucionalización de la democracia estriba en sus funciones: la nominación de candidatos, la movilización electoral, la estructuración y la representación social, la agregación de intereses, la formación y el apoyo a gobiernos y la integración social. En este mismo sentido, Manning (2005: 714) también remarca la importancia de los partidos políticos. En teoría, para esta autora, las estructuras partidistas rompen con las viejas identidades, como las étnicas o las tribales, y apuestan por la disciplina y la igualdad en el interior de sus filas. Para este análisis se utilizan las variables propuestas por Mainwaring y Torcal (2005: 141), es decir, las raíces sociales de los partidos, los vínculos programáticos e ideológicos con los votantes, la relación existente entre los candidatos y los votantes, así como la estabilidad de los partidos entre elecciones medida a través de la volatilidad. De tal forma que, según estos autores, se puede afirmar que un sistema está más institucionalizado cuando se reúnen las siguientes condiciones: mayor enraizamiento social, mayor carácter programático del partido, una menor relación basada en personalismos entre los líderes del partido y los votantes, y una menor volatilidad.

En este mismo sentido, Goeke y Hartmann (2011: 276), que usan a su vez la operacionalización de Kuenzi y Lambright (2001), afirman que altos niveles de volatilidad reflejan inestabilidad en los votantes y en las élites y la creación de nue-

vos partidos. Estos autores, para evaluar las raíces sociales de los partidos, tienen en cuenta la edad media de los partidos que obtienen al menos el 10% de los escaños en una legislatura. Por otra parte, se tendrá presente el análisis del comportamiento de los partidos de la oposición. Sin estos partidos no se puede tener una visión global del sistema de partidos, ni afirmar el grado de libertad y justicia de las elecciones (Rakner, 2011: 1.109; Goeke y Hartmann, 2011: 276). Las posibles actuaciones de los partidos de la oposición que se van a considerar como variables son: la llamada a boicotear unas elecciones, la aceptación o no de los resultados de las elecciones y la cantidad de candidatos independientes que se presentan (Lindberg, 2006b: 128; Manning, 2005). La participación en el boicot puede tomar distintas formas, desde el boicot realizado solo por el principal partido de la oposición, hasta la participación de la mayoría de los partidos de la oposición, pasando por la contestación de las elecciones por algunas formaciones (Lindberg, 2006b: 128).

Ahora bien, Lindberg (ibídem: 123 y 129), cuyo artículo se centra en el papel de los partidos de la oposición para la institucionalización de elecciones democráticas a partir de autocracias electorales —gracias al incremento de la participación, la competitividad y la legitimidad—,

advierde de que el mal uso o el uso continuado de la llamada al boicot o el rechazo de los resultados oficiales de forma demasiado frecuente puede desembocar en un comportamiento no democrático por parte de los partidos de la oposición. Este estudio de Lindberg señala que la participación de los partidos de la oposición en elecciones con fallos alcanza un 40% o un 45%, mientras que llega hasta el 90% la participación de estos partidos en las elecciones libres y justas. Por tanto, la cuestión que se plantea este autor es si la participación de los partidos de la oposición permite el tránsito hacia la democracia desde un autoritarismo electoral o si, por el contrario, contribuyen a su supervivencia. Para buscar una respuesta, Lindberg (ibídem: 131) utiliza dos criterios: grado de participación, que mejora la calidad del régimen; y grados de competitividad, ya que si la oposición participa, el ganador se ve obligado a compartir votos, es decir, aumentan los niveles de competición.

En cuanto a la aceptación de los resultados por parte de la oposición, incluso cuando las elecciones han sido claramente incluidas dentro de la categoría «elecciones con fallos», significa incrementar las probabilidades de supervivencia del régimen autoritario. En cualquier caso, la conclusión a la que llega Lindberg (ibídem: 134) es que el comportamiento de la oposición es determinante en el proceso de democratización a través de las elecciones desde regímenes autoritarios.

**El presupuesto de partida es resaltar la importancia de los partidos para la construcción de la democracia, o los sistemas de partidos que se han consolidado en países africanos que celebran elecciones democráticas.**

## Aplicación del marco teórico al régimen político de Mauritania

El interés por el cuestionamiento sobre la naturaleza del régimen político en Mauritania sería menos intenso si este país no hubiera vivido durante un breve período una experiencia democratizadora (Zisenwine, 2007; Ojeda y López, 2012; Aghrout, 2008; Hochman, 2007). Como se va a poner de manifiesto a continuación, a la luz de las dos últimas convocatorias electorales celebradas –la de las elecciones legislativas y municipales entre noviembre y diciembre de 2013 y las presidenciales de junio de 2014–, el período de transición de 2005-2008 no bastó para llevar a cabo un proceso de institucionalización del sistema de partidos.

El período de transición acabó en agosto de 2008, cuando el actual vencedor de las elecciones presidenciales, Abdel Aziz, dio un golpe de Estado derrocando a Sidi Ould Cheikh Abdallahi. Las elecciones presidenciales se convocaron un año después, gracias a la consecución de los acuerdos de Dakar con las fuerzas de la oposición, con la victoria de Ould Abdel Aziz, pero no se convocaron elecciones legislativas. Eso provocó que una Presidencia de la República con una legitimidad contestada conviviera con una Asamblea Nacional, fruto de unas elecciones celebradas en 2006 y calificadas como justas y libres (MOE-UE, 2007). Esa legislatura debía haber acabado en noviembre de 2011, pero hasta dos años después no se disolvieron las cámaras y se celebraron las elecciones con el boicot de algunos de los principales partidos de la oposición.

Autores como Rakner (2011: 1.106 y 1.112) y Manning (2005: 716) señalan el papel que han desempeñado también algunos actores internacionales proveedores de fondos en África. Organismos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, que promovieron procesos de liberalización económica, debilitaron la capacidad de los partidos en el Gobierno para asentar las transiciones y la institucionalización del sistema de partidos (Rakner, 2011: 1.107). Ese debilitamiento de los ejecutivos sirvió como excusa para un mayor protagonismo de los militares en la arena política ante la incapacidad de los partidos políticos de modificar la situación de partida (N'Dyae, 2006; Marty, 2002). Este es el caso de Mauritania, que un año después de las elecciones presidenciales de 2007, con la victoria de Abdallahi, el general Abdel Aziz dio un golpe de Estado, interrumpiendo así el proceso democratizador.

Las elecciones de 2006 supusieron el final de un sistema de partido autoritario dominante y la desaparición, por tanto, del Partido Republicano Democrático y Social (PRDS), buque insignia de la era de Ould Taya, el dictador que

controló desde 1984 hasta el golpe de Estado de agosto de 2005 las riendas del país (Ojeda, 2012). El PRDS fue creado por Taya en los noventa para poder sumergirse en la tercera ola de democratización vivida en muchos países africanos. La idea era permitir elecciones multipartidistas, iniciar un proceso de liberalización fuertemente controlado desde el poder y garantizar la presencia de un solo partido político en la arena política. El PRDS se convirtió en el partido autoritario dominante, ya que ganó gracias a estrategias extrademocráticas –y durante tres convocatorias seguidas– la mayoría de los escaños del Parlamento –según la clásica definición de Sartori para África– (Sartori, 1976: 122; Bogaards, 2004: 174). Sin embargo, Mauritania se sale de las pautas observadas por investigadores como Manning (2005: 709) en África, al analizar los sistemas de partidos tras la tercera ola, ya que en las elecciones que se celebraron en un contexto de transición democrática, el Partido Republicano Democrático y de la Renovación (PRDR, las nuevas siglas con las que se presentó el PRDS a las elecciones de 2006) no ganó las elecciones ni quedó como la primera fuerza de la oposición, sino como la cuarta (Ojeda, 2012).

A pesar de esta notable diferencia, Mauritania comparte los parámetros establecidos por los principales teóricos de los sistemas políticos africanos: las cuestiones relativas a la enorme escisión de votos obtenidos entre el partido que gana las elecciones y el resto de fuerzas de la oposición (véase tabla 2), la alta competición entre los partidos de la oposición y la alta fragmentación que en realidad se produce entre los partidos opositores (Manning, 2005: 724). Como también señala Manning (ibídem: 723), en África el número de partidos es alto, pero el número de partidos relevantes es bajo. Rakner (2011: 1.107), por su parte, recuerda que en las elecciones legislativas, que han sido calificadas como democráticas en África, la oposición difícilmente llega al 20% de los escaños (Van de Walle, 2003: 297 y 303). Otra constatación interesante es que los procesos electorales más institucionalizados se encuentran en los regímenes de partido dominante. Del mismo modo, la volatilidad electoral es muy elevada, igual que el transfuguismo político, fenómeno que no está regulado en Mauritania (Goeke y Hartmann, 2011: 276). Este último, entendido como el cambio de afiliación de partido por parte de un parlamentario durante la legislatura, o bien cuando deja su partido y se mantiene como independiente, supone un debilitamiento de los partidos políticos que no terminan de arraigar en la sociedad, una limitación de su institucionalización (con políticos *flotantes*) y la puesta en peligro de la estabilidad del Gobierno y la legitimidad de los gobiernos (ibídem: 263 y 264). En África, el debilitamiento de los partidos, el fuerte personalismo y la escasa militancia se retroalimentan por el hecho de que los conflictos internos se resuelven fundando un nuevo partido o escindiendo el original (ibídem: 264).

Por otra parte, y al igual que otros países africanos, Mauritania también estableció la prohibición de partidos sobre una base étnica o religiosa. Las justificaciones dadas para llevar a cabo esta prohibición se fundamentan en la búsqueda de la democracia y la prevención de los conflictos intercomunales (Moroff y Basedau, 2010: 666). Sin embargo, se trata de una limitación al pluralismo que esconde otras pretensiones. En el caso que nos ocupa, y como consecuencia del rechazo sistemático a legalizar los partidos islamistas moderados desde la década de los noventa, o la prohibición en 2002 del partido Acción por el Cambio (que criticaba la opresión de las minorías árabes –tribus *bidan*– hacia los negromauritanos), lo que se puso de manifiesto fue la voluntad del régimen de Ould Taya de eliminar a sectores de la oposición (ibídem: 668). Los partidos en África, en general, son instrumentos en manos de las élites, que suelen carecer de una clara identidad programática y

**El personalismo político, estrechamente vinculado al clientelismo y al tribalismo, se retroalimenta dentro de un círculo vicioso que impide el desarrollo de las formas clásicas de vertebración de la democracia representativa a través de los partidos políticos.**

gozan de una enorme autonomía con respecto a sus bases (Manning, 2005: 718 y 724). Para esta autora, el problema del estudio del sistema de partidos en África reside en el hecho de basarse en la idea de la fundación de los partidos políticos sobre el pluralismo social.

El personalismo político, estrechamente vinculado al clientelismo y al tribalismo, se retroalimenta dentro de un círculo vicioso que impide el desarrollo de las formas clásicas de vertebración de la democracia representativa a través de los partidos políticos. La creación de partidos políticos vacíos sin un anclaje social los convierte en maquinarias para un líder, el *bigman*, que a través de favores políticos y económicos busca el apoyo de ciertos miembros de los partidos de la oposición (Rakner, 2011: 1.114). A pesar de la prohibición de los partidos con base étnica, tribal o regional, los partidos políticos funcionan marcados por la territorialidad o el apoyo de una tribu o a una etnia. Los *cleavages* no se suelen vertebrar en torno al eje ideológico izquierda-derecha, sino más bien en torno a cuestiones étnicas o tribales, o incluso clientelares. Esto también justifica el hecho del alto número de candidatos a las elecciones presidenciales aun cuando saben que no tienen prácticamente opciones de ganar. Su motivación reside en conseguir la capacidad de negociar con el vencedor tras las elecciones y ofrecer su apoyo a cambio de beneficios (Mozaffar y Scarritt, 2005: 415). En las presidenciales mauritanas de 2007 hubo 20 candidatos; a pesar de conocer las pocas probabilidades que la gran mayoría tenía de ganar,

prefirieron competir e invertir en sus propias campañas electorales para, de esta manera, obtener recursos para los grupos o colectivos que les habían apoyado. En las elecciones presidenciales de 2009, menos abiertas que las de 2007 y menos competitivas, los candidatos finales fueron 10 (Ojeda, 2012). En el sistema político mauritano, marcadamente presidencialista, se favorece el voto personalista y las estrategias populistas (Mainwaring y Torcal, 2005: 161; Manning, 2005: 711) de los candidatos a las elecciones, especialmente las presidenciales.

Estudios más recientes, como los aportados por Carl Levan (2014) sobre el autoritarismo en Nigeria, ofrecen desde la perspectiva del autoritarismo analítico, un matiz interesante al giro sufrido en los países africanos tras breves experiencias de democracia que vuelven de nuevo hacia el autoritarismo. Para este autor, en estos casos, el ejercicio arbitrario de la autoridad del presidente se ve limitado por las instituciones o por las prácticas de negociación con otros actores (ibídem: 213). Estos pueden ser militares, opositores o grupos tribales capaces de establecer unos costes de transacción en los procesos políticos. De esta manera, las teorías en torno al *bigman* (Van de Walle, 2003: 313) quedan cuestionadas frente al «autoritarismo analítico que identifica formas de gobernar más colectivas». Desde esta perspectiva, se trataría de comprender cómo gobiernan los actuales dictadores, capaces de obviar las reivindicaciones sobre una mayor democratización para centrarse en la provisión de bienes públicos a los ciudadanos (Levan, 2014: 212 y 213). Tanto Abdel Aziz como su partido, la Unión por la República (UPR), han basado su estrategia electoral y de gobierno en poner fin a la corrupción, a la pobreza extrema y a las viviendas insalubres, dejando de lado las cuestiones relativas a la democratización del proceso y las instituciones políticas.

En cuanto a matices se refiere, también es interesante el estudio de Lindberg (2007) sobre la institucionalización/estabilidad de los sistemas de partidos o la no institucionalización/fluidez de los mismos. Medir la institucionalización del sistema de partidos quizá no aporta toda la información necesaria para entender su aportación a la democratización de un régimen. Sin embargo, para Lindberg lo interesante es medir ese grado de cambio y de proceso desde la estabilidad hasta la fluidez de los partidos y sus interacciones. De tal modo que un sistema fluido también comporta ciertos rasgos democráticos como mayores repartos de escaños entre partidos o más partidos compitiendo. Y al contrario, la institucionalización favorece la legitimidad y la predicción dentro del sistema. Para Lindberg, los extremos serían lo peligroso, es decir, un sistema en perpetua fluidez o un sistema tan institucionalizado que se *congela* y frena las políticas multipartidistas (ibídem: 241).

## **Análisis de las elecciones en Mauritania en 2013 y 2014**

### **Las elecciones legislativas de 2013**

La nota que interesa destacar de estas elecciones es la emergencia de la Unión por la República (UPR) como partido ganador y de Tawassoul, partido islamista moderado, como segunda fuerza. El primero consiguió algo más del 50% de los escaños, mientras que el segundo no llegó al 11%, por tanto, el abismo entre el partido ganador y el siguiente fue muy grande; a pesar de la utilización de un sistema electoral mixto (mayoritario y proporcional) para las legislativas.

Si analizamos las variables abordadas en el marco teórico para evaluar el grado de institucionalización del sistema de partidos se puede destacar, en primer lugar, la volatilidad parlamentaria. El índice de Pedersen es el más utilizado para calcular la volatilidad parlamentaria<sup>2</sup>. La primera dificultad que hemos tenido para calcularlo es que tanto el partido ganador, la UPR, como el principal partido de la oposición no se habían presentado en las anteriores elecciones de 2006, es decir, no había cifras que comparar. La solución ha consistido en asignar un valor 0 a los porcentajes de escaños de los partidos que no habían participado o que no habían obtenido escaños en las elecciones del 2006; y el resultado obtenido ha sido una volatilidad muy alta, del 90,75%.

A pesar de la llamada al boicot, la participación alcanzó el 75,53%. Recordemos que la volatilidad parlamentaria en 2006 había sido del 77,95% y el número efectivo de partidos de 4,22<sup>3</sup>. Estas cifras nos permitían calificar el sistema de partidos como de «no dominante». Al final del régimen autoritario de Ould Taya en 2004, el sistema era de partido autoritario dominante con una relativa baja volatilidad (17%) (Ojeda, 2012). Por tanto, de la comparación de los resultados de las elecciones de 2006 y de 2013, podemos destacar lo siguiente: 1) que en las últimas no hubo candidaturas independientes; 2) que solo dos partidos obtuvieron más del 10% de escaños, los cuales fueron, precisamente, los dos partidos nuevos, la UPR y Tawassoul, lo que refuerza la idea de poca estabilidad del sistema de

- 
2. La forma de calcularlo es a través de la suma de la diferencia de los porcentajes de votos (o escaños) obtenidos por cada partido en las últimas elecciones con respecto a las anteriores, dividido por dos (Lindberg, 2007; Mozaffar y Scarritt, 2005)
  3. Calculado a través del Índice de Laakso y Taagepera (1979) «Número efectivo de partidos en las legislativas»:  $N = \text{uno dividido por la sumatoria del porcentaje de escaños al cuadrado obtenido por cada partido}$ .

partidos (Goeke y Hartmann, 2011: 276); y 3) que solo tres partidos con escaños en las elecciones de 2013 habían estado presentes en la Asamblea Nacional conformada en las elecciones de 2006 (PRDR, APP y UDP). Sobre estos últimos, ninguno de ellos había superado el 7% de los escaños de la Asamblea Nacional, ni en las elecciones de 2006 ni en las de 2013.

Tabla 1. Resultados de las elecciones a la Asamblea Nacional de 2006 (primera vuelta el 19 de noviembre y segunda vuelta el 3 de diciembre)

Partido	Número de escaños (total 95)	% escaños
Diputados independientes, posteriormente reagrupados como partido bajo las siglas de Reagrupación Nacional de Independientes (RNI)	41	43,2
<i>Reagrupación de Fuerzas Democráticas (RFD)</i>	15	15,8
Unión de Fuerzas del Progreso (UFP)	8	8,4
Partido Republicano Democrático y de la Renovación (PRDR, antiguo PRDS)	7	7,4
<i>Alianza Popular Progresista (APP)</i>	5	5,3
<i>Reformadores Centristas (RC)</i>	5	5,3
Reagrupación para la Democracia y la Unidad (RDU)	3	3,2
Unión por la Democracia y el Progreso (UDP)	3	3,2
<i>Partido de la Unión y el Cambio (HATEM)</i>	3	3,2
<i>Renovación Democrática (RD)</i>	2	2,0
<i>Frente Popular (FP)</i>	1	1,0
Unión de Centro Democrático (UCD)	1	1,0
Alternancia	1	1,0

Nota: Los partidos que aparecen en cursiva son los que forman parte de la coalición de la oposición: Coalición de Fuerzas Democráticas por el Cambio (CFDC).

Inscritos en listas electorales: 1.069.375; Participación: 73% en primera vuelta, 69,5% en la segunda vuelta.

Fuente: Mission d'Observation Électorale. Union Européenne (2007).

En segundo lugar, destacamos que el enraizamiento social en el caso de la UPR, que no existió hasta 2009, es bajo. El caso de Tawassoul, legalizado en 2007 por el presidente elegido en las presidenciales de 2007, Sidi Ould Cheikh Abdallahi, que duró solo un año en el poder, tiene un mayor enraizamiento a pesar de su juventud. Este partido es heredero de otras formaciones islamistas no legalizadas sistemáticamente bajo la dictadura de Ould Taya, como el partido Umma fundado en los años noventa, en el que Ould Mansour,

líder actual de Tawassoul, ya estaba presente. En este caso, Tawassoul no se ubica en una lógica izquierda-derecha, sino que su referente es el islamismo de corte moderado (Ould Ahmed Salem, 2013; Ojeda, 2012). El partido UPR, por su parte –creado por Abdel Aziz de forma apresurada en 2009 para presentarse a las elecciones presidenciales de ese año, recurriendo a una amalgama de miembros de otros partidos, incluidos los del antiguo partido autoritario dominante–, tampoco goza de un ideario programático ni ideológico asentado; sin embargo, poco a poco va cubriendo el espacio dejado por el PRDS (Ould Khattatt, 2011), transformado para las elecciones de 2006 en PRDR y totalmente desdibujado en dichas elecciones.

Tabla 2. Resultados de las elecciones a la Asamblea Nacional de 2013 (primera vuelta el 23 de noviembre y segunda vuelta el 21 de diciembre)

Partido	Número de escaños (total 147)	% escaños
Unión por la República (UPR)	76	51,70
Tawassoul	16	10,95
El Wiam	10	6,84
<i>Alianza Popular Progresista (APP)</i>	7	4,80
<i>Unión por la Democracia y el Progreso (UDP)</i>	6	4,10
El Karam	6	4,10
Emergencia de la Juventud para la Nación	4	2,73
Alianza por la Justicia y la Democracia/ Movimiento por la Renovación (APJD/MR)	4	2,73
El Vadila	3	2,05
Partido de la Unidad y el Desarrollo (PUD)	3	2,05
Partido Ravah	3	2,05
<i>Partido Republicano por la Democracia y la Renovación (PRDR)</i>	2	1,36
Partido Justicia Democrática	2	1,36
Partido de la Autenticidad Mauritana (PAM)	1	0,68
Partido Unionista Democrático Socialista (PUDS)	1	0,68
Partido Dignidad y Acción (PDA)	1	0,68
Partido del Pueblo Democrático (PPD)	1	0,68
El Islah	1	0,68

Nota: Los partidos que aparecen en cursiva son los únicos que tenían representación en la Asamblea Nacional de 2006.

Población: 3.359.185; Inscritos en listas electorales: 1.189.105; Votantes: 878.693; Participación: 75,53%. Fuente: Commission électorale nationale indépendante (République Islamique de Mauritanie): [http://www.ceni.mr/spip.php?page=article&id\\_article=631](http://www.ceni.mr/spip.php?page=article&id_article=631)

En tercer lugar, cabe subrayar el papel de los líderes y el personalismo. En este sentido, es interesante destacar el hecho de que sea precisamente el partido que avala al presidente el que se esté conformando como el próximo partido autoritario dominante bajo el peso del personalismo y de la influencia del líder. Rakner (2011: 1.111) afirma que en África, en la actualidad, los partidos políticos tienden a convertirse en movimientos dominantes o en multitud de organizaciones personalistas con pocas raíces sociales. En el seguimiento de la campaña electoral del partido UPR, se pueden comprobar fácilmente las referencias permanentes no solo a las políticas y a los resultados de la Presidencia de la República, sino a su líder, Abdel Aziz, personalizando toda la campaña en torno a su figura. Esta misma estrategia también se repite sorprendentemente en los partidos de la oposición<sup>4</sup>. Este proceso de personalización conduce de forma progresiva a una simbiosis entre el partido, el Gobierno y la Presidencia del Estado (Jourde, 2008: 83). Manning (2005: 714) habla para África de «*one-party-states*», lo que repercute de forma negativa en la existencia del pluralismo, y convierte al Estado en el único garante y provisor de los avances socioeconómicos y políticos. De ahí que cuando fuerzas de la oposición o incluso próximas al poder intentan movilizar a la población recurren a la polarización y la etnicidad, sin buscar la consolidación de los partidos políticos como articuladores de intereses y promotores de cambio de élites (Manning, 2005: 715; Lindberg, 2007: 215). En el caso de los partidos más activos de la oposición durante las últimas campañas electorales –el movimiento Iniciativa por el Resurgimiento del Movimiento Abolicionista (IRA)<sup>5</sup> y el movimiento Touche Pas à Ma Nationalité (TPMN)–, más que un debate sobre las ideas o sobre las posibles políticas que se pudieran llevar a cabo, centraron su campaña en reivindicaciones de corte étnico y antiesclavista.

- 
4. «Mauritanie: la campagne vire en duel entre pouvoir et islamistes» (19.11.2013) (en línea) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=649866](http://cridem.org/C_Info.php?article=649866); «Awoynatt Sitre (Ould Yengé): Les candidats d'APP accusent l'UPR de corruption» (18.11.2013) (en línea) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=649827](http://cridem.org/C_Info.php?article=649827)
  5. Biram Dah Ebeid, candidato en las últimas elecciones presidenciales de junio de 2014 y líder de IRA, protagonizó un episodio muy mediático al quemar un libro sagrado del rito malikí en un lugar público. Tras su detención, se abrió un amplio debate en torno a este hecho en el que se posicionaron aquellos que justificaban desde la tradición y la interpretación del islam la esclavitud y los que la rechazaban completamente. Fue en este punto, donde se produjo un punto de conexión entre el movimiento IRA y el partido islamista Tawassoul. Estos últimos dieron su apoyo a Biram, pidieron su excarcelación y negaron que desde el islam se pudiera perpetrar una vulneración tan clara a los derechos humanos. «Urgent : Le parquet accuse Biram de "reniement de la foi" (rida) et lui fait encourir la peine capitale». *Sahara Medias (Mauritanie)* (27.06.2012) (en línea) [http://www.cridem.org/C\\_Info.php?article=631137](http://www.cridem.org/C_Info.php?article=631137)

En cuarto lugar, encontramos el recurso al boicot por parte de la oposición. Esta formó la Coordinación de la Oposición Democrática (COD)<sup>6</sup> frente a los partidos gubernamentales o progubernamentales (Coalición de Partidos de la Mayoría)<sup>7</sup>. Un tercer bloque –la Coalición por la Alternancia Pacífica (CAP)<sup>8</sup>– emergió también como intento de negociación y de evitar la alta polarización del sistema de partidos. Esta coalición, liderada por Boulkheir, presidente de la Asamblea Nacional (hasta diciembre de 2013), abogaba por el diálogo entre los dos polos y la participación en las elecciones, algo que finalmente rechazaron en rotundidad los tradicionales partidos de la oposición de la COD. El boicot se debilitó cuando Tawassoul rompió con la lógica de la oposición –como meses antes había hecho Boulkheir y su Alianza Popular Progresista (APP)– y se presentó a las elecciones legislativas.

Por último, apuntamos la aceptación de los resultados de las elecciones. La COD formuló denuncias y críticas en torno a la celebración de las elecciones, tales como la compra de tarjetas electorales y la limitación de inscripciones en las listas electorales a determinados ciudadanos o en ciertas poblaciones, especialmente las habitadas por negromauritanos. Finalmente, el partido Tawassoul y el partido El Wiam denunciaron, tras conocerse los resultados, la falta de transparencia y otro tipo de irregularidades. Sin embargo, optaron por mantenerse dentro del sistema, y aceptar los escaños conseguidos en la Asamblea Nacional así como en los consejos comunales<sup>9</sup>.

## Análisis de las elecciones presidenciales

El 21 de junio de 2014, se celebró la primera (y única) vuelta de las elecciones presidenciales con solo cinco candidatos. La tasa de participación oficial fue del

- 
6. Los partidos más relevantes de la COD, creada en 2012, eran: Reagrupación de Fuerzas Democráticas (RFD); Unión de Fuerzas del Progreso (UFP); Tawassoul; Pacto Nacional para la Democracia y el Desarrollo (PNDD-ADIL) y Alternativa (El-Badil). Véase: [http://www.theodora.com/wfbcurrent/mauritania/mauritania\\_government.html](http://www.theodora.com/wfbcurrent/mauritania/mauritania_government.html)
  7. Unión por la República, Partido Republicano Democrático y de la Renovación (PRDR), Unión por la Democracia y el Progreso (UDP), Renovación Democrática (RD), Partido Mauritano para la Unidad y el Cambio (Hatem-PMUC) y Unión de Centro Democrático (UCD). [http://www.theodora.com/wfbcurrent/mauritania/mauritania\\_government.html](http://www.theodora.com/wfbcurrent/mauritania/mauritania_government.html)
  8. Los partidos más relevantes de la CAP, creada en 2012, eran: Alianza Popular Progresista (APP), El Wiam y Sawab. [http://www.theodora.com/wfbcurrent/mauritania/mauritania\\_government.html](http://www.theodora.com/wfbcurrent/mauritania/mauritania_government.html)
  9. «Après les législatives et avant la présidentielle: Quel gouvernement pour quelle politique?» *Le Calame* (22.01.2014) (en línea) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=652182](http://cridem.org/C_Info.php?article=652182)

56,46%. Mohamed Ould Abdel Aziz, presidente saliente y ex golpista, ganó de forma arrolladora tras alcanzar casi el 82% de los votos escrutados.

Tabla 3. Resultados de las elecciones presidenciales de junio de 2014

Candidato/a	Número de votos obtenidos	% votos	Partido
Mohamed Ould Abdel Aziz	577.995	81,89	Unión por la República (UPR)
Biram Dah Ebeid	61.218	8,67	Iniciativa por el Resurgimiento del Movimiento Abolicionista (IRA)
Boydjel Ould Houmeid	31.773	4,50	El Wiam
Ibrahima Moctar Sarr	31.368	4,44	Alianza por la Justicia y la Democracia/ Movimiento por la Renovación (AJD/ MPR)
Lalla Meryem Mint Moulaye Idriss	3.434	0,49	Independiente

Nota: Número de inscritos en las listas: 1.328.168; Número de votantes: 749.865; Votos nulos: 33.200; Votos en blanco: 10.877; Número de votos: 705.788; Tasa de participación: 56,46%.  
Fuente: Commission électorale nationale indépendante (République Islamique de Mauritanie): [http://www.ceni.mr/spip.php?page=article&id\\_article=712](http://www.ceni.mr/spip.php?page=article&id_article=712)

Un amplio frente, Foro Nacional para la Democracia y la Unidad (FNDU), se constituyó en torno a los principales partidos de la oposición, incluso formaron parte fuerzas que habían participado en las elecciones legislativas, como el partido de Boulkheir, la Alianza Popular Progresista (APP) y el Tawassoul de los islamistas de Mansour. Este Foro no solo contaba con partidos políticos sino que también en sus filas se podían encontrar asociaciones civiles y sindicatos. Su misión y el esfuerzo llevado a cabo antes y durante la campaña (su labor se entroncaba claramente con la llevada a cabo por la COD durante las elecciones previas) fue la promoción del boicot a las elecciones presidenciales. Su oposición se basaba en la falta de garantías para la celebración de unas elecciones limpias y justas (Jedou, 2014). Los candidatos perdedores como Sarr y Homeid aceptaron los resultados; sin embargo, Biram, el segundo candidato con más votos (el 8%), cuestionó tras las elecciones la limpieza de las mismas e

interpuso finalmente un recurso ante el Tribunal Constitucional cuestionando el proceso electoral<sup>10</sup>.

La Comisión Electoral Nacional Independiente había fijado el número de votantes antes de las elecciones en 1.415.138, pero al anunciar los resultados se puso de manifiesto que la cifra de votantes había sido de 1.328.138 electores. Estas diferencias en las cifras en un plazo de dos o tres días generaron sospechas y críticas (ibídem). Una de las críticas formuladas tanto en las anteriores elecciones legislativas como en estas –y que precisamente venía de los principales movimientos abolicionistas como IRA<sup>11</sup>, que lidera Biram– se refería a los problemas relativos al registro en las listas electorales de personas pertenecientes al colectivo negromauritano. El endurecimiento de los requisitos y la falta de información sobre los mismos para la obtención del carné de elector y para registrarse (condición necesaria para poder participar en las elecciones), imposibilitó en muchos casos el ejercicio del derecho de sufragio a miembros de estos colectivos.

Ni el boicot de todas las fuerzas de la oposición ni el cuestionamiento de los resultados y del proceso electoral por parte de un candidato evitó que, una vez más, el recién electo presidente recibiera el apoyo de mandatarios extranjeros o de organismos internacionales: el primero fue el rey Mohamed VI de Marruecos<sup>12</sup> y a los pocos días se celebró la cumbre de la Unión Africana en Guinea, con la presidencia de Abdel Aziz. De hecho, las elecciones presidenciales contaron con la observación internacional de la Unión Africana (de la que Aziz es presidente en la actualidad) y de la Liga árabe<sup>13</sup>. Del mismo modo, se creó un órgano encargado de la observación de las elecciones, el Observatorio Nacional para la Vigilancia de las Elecciones<sup>14</sup>. A pesar de ser una reivindicación de los partidos de la oposición, el procedimiento y la composición no satisficieron sus expectativas.

---

10. CRIDEM. «Biram Dah Ebeid dépose un recours auprès du Conseil constitutionnel» (25.06.14) (en línea) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=657707](http://cridem.org/C_Info.php?article=657707)

11. IRA y la otra formación no legalizada y abolicionista, RAG, fueron especialmente críticos con Aziz y la mascarada de las elecciones legislativas. Véase el artículo: CRIDEM. «Déclaration conjointe» (18.11.2013) (en línea) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=649818](http://cridem.org/C_Info.php?article=649818)

12. CRIDEM. «Message de félicitations de S.M. le Roi au président Mohamed Ould Abdel Aziz suite à sa réélection». *Le Matin* (23.06.2014) (en línea) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=657619](http://cridem.org/C_Info.php?article=657619)

13. CRIDEM. «Les observateurs internationaux et nationaux: Remarques formelles et consensus sur la transparence du Scrutin». *Agence Mauritanienne d'Information* (24.11.2013) (en línea) [http://www.cridem.org/C\\_Info.php?article=650052](http://www.cridem.org/C_Info.php?article=650052)

14. CRIDEM. «L'Observatoire national pour la surveillance des élections prêt à surveiller le 2ème tour». *Agence Mauritanienne d'Information* (20.12.2013) (en línea) [http://www.cridem.org/C\\_Info.php?article=651052](http://www.cridem.org/C_Info.php?article=651052)

Desde el punto de vista de las candidaturas presentadas en las elecciones presidenciales, solo una candidata era independiente, la única mujer, Lalla Meryem Mint Moulaye Idriss. Otro candidato que se presentó como *independiente*, Biram Dah Ebeid, lo hizo así porque su partido, IRA, no había sido aún legalizado y en varias ocasiones había sido perseguido y sufrido la negativa de las autoridades públicas a reconocerle como partido político. Dos candidatos se presentaron, a pesar de su fuerte liderazgo (especialmente en el caso de Ibrahim Moctar Sarr), bajo las siglas de sus partidos: Alianza por la Justicia y la Democracia/Movimiento por la Renovación (AJD/MPR), en el caso de Sarr, y El Wiam en el de Boydiel Ould Houmeid. Finalmente, cabe subrayar que aun cuando Ould Abdel Aziz se presentó también como líder de la UPR, no podemos olvidar que su origen es militar –era general cuando dio el golpe de Estado en agosto de 2008– y renunció al Ejército para crear el partido que le permitía presentarse a las elecciones presidenciales de 2009. Únicamente Moctar Sarr y Abdel Aziz se presentaron también como candidatos en las elecciones de 2009; para el resto era la primera vez que se presentaban a unas presidenciales. Recordemos que si en 2009 optaron 10 candidatos, en 2007 lo hicieron 20.

Dada la baja presencia de los partidos como verdaderos actores de estas elecciones y la ausencia absoluta de los partidos de la oposición (algunos tan relevantes como la RFD, la APP, la UFP y Tawassoul), se deduce el fuerte personalismo de las mismas y el escaso anclaje ideológico de los debates previos a las presidenciales. Los *cleavages* presentes siguen siendo las reivindicaciones étnicas y tribales; incluso se presentó con virulencia la situación de los retornados, ese alto número de los denominados «pasivo humanitario», que habían sido expulsados del país, de sus casas y de sus tierras tras los conflictos étnicos de 1989 y aceptados de nuevo en Mauritania a partir de 2007<sup>15</sup>. La falta de respuesta por parte de las autoridades públicas a su situación, caracterizada por no tener garantizados unos mínimos derechos políticos, ni contar con unas condiciones de vida digna, además de no ver reparados los daños que sufrieron, fue planteada durante la campaña, sin obtener respuestas firmes de ningún candidato. El tema étnico estuvo aún más presente al optar dos candidatos como Sarr, periodista conocido por su lucha a favor de los negromauritanos, y Biram, personaje que en los últimos años está consiguiendo ese difícil enraizamiento social de una estructura organizativa (aún no reconocida como partido), que lucha contra la esclavitud.

---

15. «Echos de la campagne. Aziz insulte». *Le Calame* (11.06.2014) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=657210](http://cridem.org/C_Info.php?article=657210); «El Moustaqbel joue sa partition». *Le Calame* (2.06.2014) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=656908](http://cridem.org/C_Info.php?article=656908)

Biram y su partido gozan de una cierta legitimidad entre sus votantes, y él ha sabido estar presente en la escena política a pesar del hastío y el poco interés que han suscitado las últimas convocatorias electorales entre la población.

Además, podemos afirmar que las variables institucionales, como el sistema mayoritario de elección del presidente de la República y el carácter presidencialista del régimen (con unos amplios poderes frente al Gobierno y al Legislativo), favorecen la presencia de candidatos que ejercen un fuerte liderazgo en su formación y que pueden ser capaces de negociar beneficios y recursos para los colectivos que representan en el caso de perder.

## Conclusiones

Kuenzi y Lambright (2001) ya afirmaron que, en general, la institucionalización del sistema de partidos en África era baja y que la estabilidad de los sistemas tenía una relación directa con el nivel de democracia (Lindberg, 2007: 220). Precisamente, el análisis de estas últimas elecciones legislativas y presidenciales mauritanas permiten insertar estos procesos en las principales teorías acerca del funcionamiento del sistema de partidos y de la cultura política en países africanos formuladas por Kuenzi y Lambright (2005), Lindberg (2006a y 2007), Bogaards (2000: 163), Van de Walle (2003: 300), Jourde (2008: 75), Ishiyama y Quinn (2006: 318), Rakner y Van de Walle (2009: 108), y Manning (2005: 708). El fenómeno del *bigman*, o el personalismo, y cómo este debilita a los partidos, la importancia del boicot y sus riesgos de un uso excesivo, la relación entre los diputados de otros partidos con el partido gobernante y el transfuguismo político, son algunas de las teorías que hemos comprobado de forma empírica gracias al análisis de la campaña y los comportamientos de los partidos en estas recientes elecciones. Solo el hecho del debilitamiento del antiguo PRDS, que perdió las elecciones legislativas de 2006 y quedó como cuarta fuerza, es una de las excepciones de Mauritania con respecto al resto de experiencias de elecciones transicionales de regímenes autoritarios africanos (Ojeda, 2012). Tras este análisis podemos afirmar que Mauritania se mantiene dentro de la categoría de régimen autoritario, ya que si observamos su sistema de partidos vemos que está poco institucionalizado e impide que se produzca una verdadera competencia entre partidos y que estos sean estructuras enraizadas en la sociedad a lo largo del tiempo.

El cálculo de la volatilidad parlamentaria entre las elecciones legislativas de 2006 y 2013, que alcanzó el 90,75%, nos ponía de manifiesto la débil institucionalización del sistema de partidos pero también ciertas dificultades en la aplicación de estos indicadores, como el hecho de que solo tres partidos con escaños en

2013 habían formado parte de la Asamblea Nacional de 2006. La alta volatilidad, a pesar de tener en cuenta el incremento sustancial del número de escaños en la Asamblea Nacional (de 95 a 147), se debe a que los partidos más votados, la UPR y Tawassoul (incluido en la oposición), son de reciente creación o legalización (2009 y 2007 respectivamente); es decir, que era la primera vez que participaban en unas elecciones legislativas. Esta afirmación nos conduce a la constatación de la debilidad de los partidos con escasas raíces sociales. Los partidos con mayor arraigo son aquellos que se habían opuesto tradicionalmente al régimen de Ould Taya (como la RFD), que se alzan en portavoces de sectores étnicamente desfavorecidos (como es el caso de la APP de Boulkheir) o que son islamistas (Tawassoul). Esto hace que se refuercen las posturas personalistas y la utilización del partido solo como vehículo para presentarse a unas elecciones, como es el caso de la UPR, creado por Abdel Aziz en 2009 para presentarse a las presidenciales, pero no es el único. Además, la alta volatilidad y competitividad se produce entre los pequeños partidos por unos pocos escaños. El partido con más escaños, la UPR, consigue el 51,70% de los mismos, seguido por Tawassoul que solo obtiene el 10,88%. De los 18 partidos con representación en la Asamblea Nacional en 2013, 14 partidos no superan el 4% de los escaños y cinco solo logran un escaño.

En cuanto al papel de los partidos de la oposición, sobre todo si tenemos en cuenta que se presentaron a las elecciones legislativas dos de los más importantes, la APP y Tawassoul, podemos señalar la imposibilidad de la oposición no solo de presentar listas de candidatos unidos, sino de mantener una posición común ante el boicot. El resto de partidos de la oposición de la COD jugó la baza del boicot, pero en el caso de las legislativas, la alta tasa de participación y el hecho de no obtener ningún escaño parece haber jugado en su contra y haberles debilitado. Sin embargo, en las presidenciales optaron de nuevo por el boicot, en esta ocasión de forma más cohesionada –incluidos APP y Tawassoul– formando el FNDU, y consiguieron cuestionar profundamente el régimen y no legitimar al gran vencedor de las urnas, Aziz. Aunque esta estrategia parece importar poco a los gobiernos de otros países<sup>16</sup> y a los grandes organismos internacionales que, finalmente, reconocieron los resultados de las elecciones.

---

16. Ambassade des États-Unis d'Amérique en Mauritanie: Communiqué de Presse. *Agence Mauritanienne d'Information* (23.12.2013) (en línea) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=651185](http://cridem.org/C_Info.php?article=651185); «La France salue le bon déroulement des élections législatives et municipales en Mauritanie». *Agence Mauritanienne d'Information* (25.12.2013) (en línea) [http://cridem.org/C\\_Info.php?article=651236](http://cridem.org/C_Info.php?article=651236); «Le gouvernement espagnol loue l'organisation de l'opération électorale en Mauritanie ». *Agence Mauritanienne d'Information* (25.12.2013) (en línea) [http://www.cridem.org/C\\_Info.php?article=651229](http://www.cridem.org/C_Info.php?article=651229)

## Referencias bibliográficas

- Aghrout, Ahmed. «Parliamentary and Presidential elections in Mauritania 2006 and 2007». *Electoral Studies*, vol. 27, n.º 2 (2008), p. 385-390.
- Bogaards, Matthijs. «Crafting competitive party system. Electoral laws and the opposition in Africa». *Democratization*, vol. 7, n.º 4 (2000), p. 163-190.
- Bogaards, Matthijs. «Counting parties and indentifying dominant party systems in Africa». *European Journal of Political Research*, n.º 43 (2004), p. 173-197.
- Bratton, Michael y Van de Walle, Nicolas. «Neo-patrimonial Regimes and Political Transition in Africa». *World Politics*, vol. 46, n.º 4 (1994), p. 453-489.
- Goeke, Martin y Hartmann, Christof. «The regulation of party switching in Africa». *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 29, n.º 3 (2011), p. 263-280.
- Hochman, Dafna. «Divergent Democratization: the paths of Tunisia, Morocco and Mauritania». *Middle East Policy Council*, vol. XIV, n.º 4 (2007), p. 67-83.
- Ishiyama, Jonh y Quinn, John James. «African phoenix? Explaining the electoral performance of the formerly dominant parties in Africa». *Party Politics*, vol. 12, n.º 3 (2006), p. 317-340.
- Jedou, Ahmed. «Democracy Deadlocked Yet Again in Mauritania». FIKRA FORUM (junio de 2014) (en línea) <http://fikraforum.org/?p=5042>
- Jourde, Cédric. «The master is gone, but does the house still stand? The fate of single-party systems after the defeat of single parties in West Africa», en: Friedman, Edward y Wong, Joseph (ed.) *Political transition in Dominant Party Systems*. Londres y Nueva York: Routledge, 2008.
- Kuenzi, Michelle y Lambright, Gina. «Party System Institutionalization in 30 African countries». *Party Politics*, vol. 7, n.º 4 (2001), p. 437-468.
- Kuenzi, Michelle y Lambright, Gina. «Party Systems and Democratic Consolidation in Africa's Electoral Regimes». *Party Politics*, vol. 11, n.º 4 (2005), p. 423-446.
- Laakso, Markku y Taagepera Rein. «Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe». *Comparative Political Studies*, n.º 12 (1979), p.3-27.
- Levan, A. Carl. «Analytic authoritarianism and Nigeria». *Commonwealth & Comparative Politics*, vol. 52, n.º 2 (2014), p. 212-231.
- Lindberg, Staffan. «The surprising significance of African Elections». *Journal of Democracy*, vol. 17, n.º 1 (2006a), p. 139-151.
- Lindberg, Staffan. «Opposition parties and democratization in sub-Saharan Africa». *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 24, n.º 1 (2006b), p. 123-138.

- Lindberg, Staffan. «Institutionalization of Party Systems? Stability and Fluidity among legislative Parties in Africa's Democracies». *Government and Opposition*, vol. 42, n.º 2 (2007), p. 215-241.
- Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano. «La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola de democratización», *América Latina Hoy*, n.º 41 (2005), p. 141-173.
- Manning, Carrie. «Assessing African party Systems after the third wave». *Party Politics*, vol. 11, n.º 6 (2005), p. 707-727.
- Marty, Marianne. «Mauritania, Political Parties, Neo-patrimonialism and Democracy». *Democratization*, vol. 9, n.º 3 (2002), p. 92-108.
- MOE-UE. Mission d'observation électorale-Union Européenne. «Rapport final. Elections municipales, législatives 2006 et présidentielles 2007». *Nouackchott* (marzo 2007) (en línea) [http://www.eods.eu/library/FR%20MAURITANIA%202006-2007\\_fr.pdf](http://www.eods.eu/library/FR%20MAURITANIA%202006-2007_fr.pdf)
- Moroff, Anika y Basedau, Matthias. «An effective measure of institutional engineering?». *Democratization*, vol. 17, n.º 4 (2010), p. 666-686.
- Mozaffar, Shaheen y Scarritt, James. «The Puzzle of African Party Systems». *Party Politics*, vol. 11, n.º 4 (2005), p. 399-421.
- Ojeda García, Raquel. «La derrota del antiguo partido autoritario dominante (PRDR) en las elecciones legislativas de 2006 en Mauritania». *Revista de investigaciones Políticas y Sociológicas*, n.º 4 (2012), p. 31-54.
- Ojeda García, Raquel y López Bargados, Alberto. «E Pur Si Muove? Logics of Power and the Process of Transition in the Islamic Republic of Mauritania», en: Izquierdo Brichs, Ferrán (ed.). *Political Regimes in the Arab World. Society and the exercise of power*. Londres: Routledge, 2012.
- Ould Ahmed Salem, Zekeria. *Prêcher dans le désert. Islam politique et changement social en Mauritanie*. París: Karthala, 2013.
- Ould Khattatt, Mohamed. «Pourquoi, à l'UPR, rien ne va plus ou presque ?» *Chroniques politiques mauritaniennes*. (8 de julio de 2011)
- Rakner, Lise y Van de Walle, Nicolas. «Opposition weakness in Africa». *Journal of Democracy*, vol. 20, n.º 3 (2009), p. 108-121.
- Rakner, Lise. «Institutionalizing the pro-democracy movements: the case of Zambia's Movement for Multiparty Democracy». *Democratization*, vol. 18, n.º 5 (2011), p. 1.106-1.124.
- Sartori, Giovanni. *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.
- Szmlka Vida, Inmaculada. «Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos». *Revista de Estudios Políticos*, vol. 147 (2010), p. 103-135.
- Van de Walle, Nicolas. «Presidentialism and clientelism in Africa's emerging party systems». *Journal of Modern African Studies*, vol. 42, n.º 2 (2003), p. 297-321.

- Villalón, Leonardo y Vondoepp, Peter. «Elites, Institutions and the varied Trajectories of Africa's Third Wave Democracies», en: Villalón, Leonardo y Vondoepp, Peter (eds.). *The fate of Africa's Democratic Experiments*. Bloomington: Indiana University Press, 2005.
- Zguric, Borna. «Challenges for democracy in countries affected by the Arab spring». *Islam and Christians-Muslim Relations*, vol. 23, n.º 4 (2012), p. 417-434.
- Zisenwine, Daniel. «Mauritania's Democratic Transition: A Regional Model for Political Reform?». *Journal of North African Studies*, vol. 12, n.º 4 (2007), p. 481-499.